

Hacia una Formación Profesional del Periodista

JORGE A. SALAZAR MANRIQUE

Cuando en 1975 se le daba al periodismo consolidación como profesión —aprobando como Ley el Estatuto Profesional del Periodista— se estaba así mismo marcando un hito muy importante en la historia de nuestro país. Quedaban atrás momentos brillantes en las letras de Colombia, en la cultura y en la política; y se abría la perspectiva a una profesión que entraría a hacer parte de las ciencias sociales con todas las características que esto implica.

Los viejos entonces irían a ejercer a la par de jóvenes, que tendríamos que estudiar para ello. La ley 51 del año en mención, determinaba que para el ejercicio profesional del periodismo era indispensable cursar una carrera.

Esta brecha que se crea en el periodismo colombiano, trae consigo muchos bemoles que a la postre seguramente irían, como en toda América Latina, en pos del fortalecimiento de la profesión.

La categoría profesional para el periodismo, implicó, como es obvio de entender, definirlo ya no solamente desde el mero "quehacer" sino también desde posturas teóricas. Fué entonces importante redefinirlo como una actividad de expresión dentro del amplio contexto de la comunicación social. El periodismo como profesión debería en consecuencia tener un método de investigación propio, y poseer de forma muy clara su objeto de estudio; ésto en razón de los postulados referidos a la consolidación y desarrollo de las Ciencias Sociales.

Por tal razón, aquella imagen romántica y bohemia que existía del periodismo debería cambiar.

Como es natural las situaciones de choques entre los pioneros del periodismo, nuestros maestros de siempre, y los noveles del periodismo que comenzaron a egresar de las escuelas, fueron innumerables.

Por fortuna esta situación, que hacía parte del proceso de consolidación de la profesión, hoy día ha

cambiado y ya unos como otros hemos entrado en una etapa de entendimiento sin perder de vista nuestro objetivo, como periodistas, informar.

La formación profesional del periodista en consecuencia implica esos dos aspectos fundamentales, la formación básica, humanística y cultural, y de otro lado lo que se relaciona directamente con el manejo de medios, o sea el desarrollo de destrezas propias que debe poseer el profesional para el buen uso de técnicas informativas.

En este enfoque dual la formación es básica, y más si pensamos que la orientación debe ofrecerse en las aulas universitarias, para lo cual se debe contar con personal y medios adecuados.

Considero que la formación del periodista debe ser una responsabilidad compartida entre las Universidades a través de sus escuelas y los medios de comunicación, y ninguna de las dos partes puede evitarla, si de lo que se trata es de formar personas que preparen y manejen mensajes para una sociedad ávida de justicia.

En los planes de estudio de las Facultades, la atención deberá centrarse sobre la complementariedad entre los conocimientos básicos y el ejercicio profesional.

Este aspecto, aún en etapa de fortalecimiento en las Facultades de Comunicación Social, está siendo implementado en forma coordinada sobre los lenguajes, la expresión, los medios, la investigación y la cultura. Todos estos relacionados con talleres pedagógicamente preparados en donde se trabaje en torno al manejo de medios y modos de comunicación.

Ahora bien, el periodista como intérprete de los hechos que suceden a diario, debe manejar conceptos que suponen el conocimiento de normas, leyes, tratados, convenios, teorías y en general todo tipo de relaciones entre los seres humanos. Estos conocimientos el periodista los adquiere a través de lecturas y materias que desde la Universidad se le ofrecen. Derecho, Economía, Geopolítica, Cibernética, Historia, Psicología, Administración, Sociología, Filosofía, entre otras son disciplinas sociales que tienen por fin el estudio del hombre en sociedad y sus relaciones.

Esta área básica de conocimientos, sólo la podrá ofrecer la Universidad con su carácter de académica y universalidad. Sin embargo, su papel de orientadora la lleva a sugerir formas de aprendizaje con las cuales el estudiante puede desarrollar su proceso de aprehensión de conocimientos a nivel curricular.

La cultura básica en el periodista es entonces su fundamento para desarrollar las tareas específicas del ejercicio profesional.

A continuación vendrán las materias particulares de la comunicación, y con las cuales el profesional de la prensa deberá ser capaz de formarse en todo lo relacionado con la informática, las técnicas las diferentes escuelas los procesos, los elementos de ese proceso de la comunicación y el sentido de la ciencia como la interrelación entre sujetos.

A las dos anteriores etapas, estarán dedicados docentes de las disciplinas en mención con intereses y conocimientos del ejercicio profesional de periodismo, como quiénes se garantiza una instrucción formal apropiada.

Pero qué sucede en este momento? Lo que parecería imperdonable, el periodista carece de una contex-

tualización de la realidad en donde se desarrolla profesionalmente, hecho éste que supone la inclusión de áreas del conocimiento que le permitan poder cumplir a cabalidad con su responsabilidad social.

El periodista deberá conocer la situación económica, social, política y hasta religiosa de su región, departamento, país y hasta del continente. Deberá así mismo manejar con propiedad los sistemas legislativos, gubernamentales y hasta fiscales. No podrá desconocer las relaciones internacionales del sector y mucho menos las relaciones políticas.

Esta otra faceta de la formación del periodista, pienso que no la puede aprender como cualquier fórmula química, deberá hacerlo por sí mismo y a través de la experiencia. Sin lugar a duda hará parte de su bagaje particular en el ejercicio profesional, con el que a diario deberá desarrollar las notas informativas.

Es un hecho que los profesores de periodismo son fundamentales en esta etapa de la formación.

El profesor deberá tener una doble condición ecuánime para nuestro caso, poseer conocimientos pedagógicos y estar en el ejercicio profesional.

Sabemos eso sí, que para cada una de las áreas habrá especialistas, así como investigadores. Deberán existir en consecuencia profesores dedicados a tiempo completo al trabajo docente; mientras que por otro lado será importante contar con periodistas que durante el día trabajan en los medios y dedican algún tiempo en la noche a enseñar.

Considero que la vinculación de docentes que ejercen la profesión es una garantía para el desarrollo de programas de periodismo en las Facultades de Comunicación Social.

Es importante señalar que la contextualización de la que hablo para el periodista, se debe dar a partir de una exigencia académica con un propósito de culturización.

Saber por ejemplo. . . qué situación se vive en el momento en Chile, cuál es su proceso político y social después del golpe a Salvador Allende en 1973; entender las relaciones políticas entre E.U. y la Unión Soviética con miras al desarme; qué es lo que en la realidad acontece en centroamérica, quiénes son los opositores y de qué manera han jugado papel las potencias; cuál es la situación social de muchas regiones del país donde la guerrilla ha querido imponer su ley; qué significado tiene para el país la presencia de su mandatario, el Dr. Belisario Betancur en las conversaciones de paz para centroamérica, y en concreto en el grupo de Contadora; por qué se ha incrementado la incertidumbre en torno a la región central de Africa, donde hay conatos de lucha entre Libia y Chad; Cuál fué la participación política que el presidente Betancur dio a los diferentes sectores, en el nuevo gabinete; políticamente hablando la posición del partido liberal frente al gobierno qué implicaciones trae, . . . en fin una serie de hechos que el periodista en su condición no puede desconocer, porque además son la materia prima de su labor diaria a través de los medios de comunicación.

Quiero puntualizar que los profesores de periodismo, sea cual fuere su especialidad, deben tener cierta experiencia respecto a la prensa.

Como bien se puede captar la formación del periodista se ha venido haciendo más científica, entendiéndola como la forma más correcta de obtener mejores resultados para los futuros profesionales de la prensa, pues lo que se busca es recopilar experiencias del pasado, para implementar programas de

docencia que preparen periodistas con conocimientos y facilidades en el manejo de información.

Y como un último ingrediente para la formación profesional del periodista no podía faltar la investigación, indisoluble de cualquier disciplina a nivel de la educación superior. La investigación vista como la forma más noble de llegar al fondo de los acontecimientos. La búsqueda de datos, clasificación y presentación de resultados garantizan para recoger la información que deberá poner en conocimiento de la opinión pública. El trabajo propio de la investigación debe entenderse como algo inherente al ejercicio profesional del periodista, pues sin él no se pueden desarrollar las tareas que le imponen su posición dentro del grupo social.

Esta información profesional del periodista, aunque parezca utópica, es en este momento una de las preocupaciones de las Facultades de Comunicación Social. La preparación del gacetillero en nuestras instituciones se hace con conciencia académica y experiencia profesional.

Lo que sí es cierto es que la formación de los profesionales del periodismo, tal y como lo afirmaba al principio, debe ser un objetivo compartido entre Universidades y Medios de Comunicación. Es más, el aspecto directamente relacionado con el desarrollo de habilidades y destrezas, deberá correr por parte de los medios. Las salas de redacción de periódicos, emisoras y noticieros de televisión deberán ser las aulas de clase-práctica de nuestros estudiantes.

Sin embargo, este paso no lo podremos dar mientras no haya así mismo un consenso sobre los criterios de formación, y además cuando las Facultades se definan acerca de los lineamientos curriculares.

Hoy en día, tal vez una de las situaciones más frecuentes en lo que docencia del periodismo se refiere es la ausencia de criterios claros sobre la enseñanza. Indiscutiblemente este es un problema de mayúscula trascendencia y merece atención.

Enseñar a enseñar, parece ser el slogan en muchos de los centros de educación. Quiénes deben ser docentes; qué características particulares deberán poseer para ejercer el rol de docentes; etc. son algunas de las preguntas que nos hacemos. Pues bien, en esa medida se trabaja, y precisamente lo comento en el caso particular de la Facultad de Comunicación de la Universidad Javeriana y del Círculo de Periodistas de Bogotá, quienes en el momento adelantan un proyecto de investigación para proponer un programa de tecnología educativa para docentes de periodismo.

Estos esfuerzos y algunos otros traerán seguramente como resultado beneficios importantes para la profesión en su aspecto constitutivo.

Armado el profesional ideal del periodismo podríamos resumir diciendo: que el buen periodista será aquel que, con una amplia cultura, con un desarrollo técnico de los medios de comunicación, preocupado del momento histórico que vive, pueda poner de sí las dotes que de nacimiento tiene para las tareas de la información.

Pero aquí se nos complica un poco la cuestión, pues estamos hablando de atributos que debe poseer el profesional del periodismo. Pero es así que a través de su propia experiencia y sin querer mucho menos armar ningún tipo de discusión, pienso que el periodista definitivamente nace y luego se hace.

La universidad ciertamente es una forma de orientar y formar, pero no de ofrecer aptitudes que el sujeto debe poseer por sí mismo.

El tan ajado término del "olfato periodístico", es un ejemplo patético de lo que trato de explicar.

Qué es noticia y qué no es noticia? Esta pregunta si se la hacemos a cualquiera de nuestros colegas que a diario trajina con ella, seguramente no lo podría definir. Ahora no sé si al remitirnos a manuales de periodismo la cuestión se aclare, pero personalmente creo que de nada serviría.

Pienso que como el médico, el arquitecto, el ingeniero, el odontólogo, el siquiatra, etc, el periodista es un ser con intereses, aptitudes y cualidades particulares, que desarrolla solamente si le son inherentes, porque ni la Universidad de la vida se las dá.

Quisiera concluir diciendo que el periodista que hoy nos exige el medio profesional ya no es un "todo", sino que por el contrario necesita manejar áreas específicas dentro de las cuales es un especialista. La misma cantidad de información proveniente de los diferentes rincones del mundo, el avance tecnológico de las comunicaciones y lo que he venido sosteniendo sobre formación profesional, exigen hoy más que nunca un periodista preparado al máximo sobre temas específicos.

En consecuencia, la formación será fundamental, siempre y cuando sea asumida con responsabilidad científica y compromiso para el ejercicio profesional.